

ANTONIO TORRES FLORES

# LOS PRIMEROS OJOS DE ANDALUCÍA

Génesis y evolución  
de la televisión en Andalucía

GRANADA

2012

© ANTONIO TORRES FLORES  
© UNIVERSIDAD DE GRANADA

*Los primeros ojos de Andalucía*

ISBN: 84-000-000-0 Depósito legal: Gr./0000-2012

Edita: Editorial Universidad de Granada  
Campus Universitario de Cartuja. Granada

Fotocomposición: García Sanchis, M.J., Granada

Imprime:

*Printed in Spain*

*Impreso en España*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

## DEDICATORIAS

José Luis Bustamante «Boby», Antonio España, Manuel Ovalle, Mar Cano, Luis Carranza, Pedro Rodríguez, Rocío Amores, Francisco Flores, María Jesús Recio, Ángel Roldán, Luis Fernando García, Julián Peña, Pilar Rodríguez, Manuel Arroyo Durán, Ricardo Romero, Charo Gutiérrez, Beatriz Senosiáin, Dolores Herrera, Juan Francisco Torregrosa, Susana Rídao, María José Máñez, Armando López-Murcia Romero, Manuel Maldonado, Antonio Martín Salinas, Pedro Manuel de la Cruz, Federico Ríos, Miguel Ángel Blanco, Blanca Fernández-Viagas, Manuel Gómez Cardeña, Francis Romacho, Guillermo Polo, José L. Masegosa, Agustín Martínez, José A. García Sánchez-Murciano, Antonio Ruiz y de forma especial a Marisa Aldea y a Antonio Torres Aldea.

ÍNDICE .....	9
PRÓLOGO .....	13
INTRODUCCIÓN .....	17

## Capítulo 1

### TELEVISIÓN AUTORITARIA

Primera emisión de TVE .....	28
Televisión contra memoria .....	30
Sistema de noticiarios hablados .....	32
Precursores de los telediarios modernos .....	33
El venerado de la CBS, Walter Cronkite .....	34
De <i>Teleparte</i> a <i>Telediario</i> .....	37
La andaluza Laura Valenzuela y las primeras grabaciones .....	42
La primera descentralización .....	44
Estructura de Informativos .....	47
Boda <i>mediática</i> .....	48
Primeros corresponsales en el extranjero (1967) .....	50
Horror de la televisión .....	52
Andalucía: incomunicación durante el franquismo .....	54

## Capítulo 2

### CRÓNICA DE LOS INICIOS EN ANDALUCÍA

La manta de Guadalcanal y la primera carta de ajuste .....	62
El año decisivo para la televisión en Andalucía .....	64
Televisión para Granada, Jaén, Málaga y Almería .....	65
Andalucía colonizada televisivamente por Valencia .....	67
La sierra de Lújar resulta clave para Eurovisión .....	70

Lenta implantación de reemisores . . . . .	72
Andalucía sufrió la centralización televisiva . . . . .	74
Primera gran prueba para TVE . . . . .	78
Matías Prats, el primer periodista <i>mediático</i> . . . . .	80
Tico Medina, pionero de la entrevista irónica . . . . .	83
Jesús Hermida, la memoria de la tele . . . . .	86
El primer ejemplo de información global . . . . .	91
Acento andaluz en los deportes y primer Mundial televisado . . . . .	93

### Capítulo 3

#### LOS CÁMARAS, PRIMEROS TESTIGOS

Reportalismo con sonido en directo . . . . .	101
Reporteros de los primeros 50 años de TVE . . . . .	102
La primera línea se cobra vidas . . . . .	104
Los primeros ojos de Andalucía y la agonía de Paquirri . . . . .	108
Pioneros de TVE en Almería . . . . .	111
Mar Cano, la primera mirada . . . . .	113
Nekane Goñi, la periodista que se pasa a ENG . . . . .	117
La primera hornada de operadoras de cámara . . . . .	118
TVE Almería, como ejemplo de delegación actual . . . . .	120

### Capítulo 4

#### MEMORIA DE REPORTEROS

José González, el primer testigo de Cádiz . . . . .	126
La familia Salmoral desde Córdoba . . . . .	131
Córdoba universal con grandes profesionales . . . . .	132
López Murcia, desde Granada con arte de magia . . . . .	137
Los granadinos Domingo J. Toledo y Eduardo Castro . . . . .	144
El alcalde de Huelva Pedro Rodríguez y su cámara . . . . .	148
TVE en Huelva (1979-1985) . . . . .	149
Jesús Quintero <i>El loco de la colina</i> , uno de los grandes . . . . .	151
Higinio Montes, la primera mirada desde Jaén . . . . .	154
Higinio y su <i>harri</i> con la estrella <i>mediática</i> Raphael . . . . .	156

### Capítulo 5

#### LA FAMILIA ESPAÑA Y LA IMAGEN DE MÁLAGA

<i>Curro Jiménez</i> , icono de la televisión . . . . .	165
Proyectos del <i>tardofranquismo</i> para Málaga . . . . .	167
La consolidación de TVE en Málaga . . . . .	169

El malagueño Juan Roldán en los telediarios .....	170
María Teresa Campos .....	171

### Capítulo 6

#### EL CAMBIO TELEVISIVO: LA PROGRAMACIÓN TERRITORIAL

Tele-Sur, el primer informativo regional de Andalucía .....	175
Génesis de la televisión en Andalucía .....	176
Francisco Narbona, el primer director .....	178
José Luis López Murcia, pionero en la presentación de Tele-Sur .....	181
María José Máñez y Begoña Achaval, de Tele-Sur .....	184
Tildan de centralismo sevillano a Tele-Andalucía .....	188
Los realizadores andaluces y el <i>zoom</i> de Lazarov .....	191
Corresponsales andaluces de TVE en la Casa Real .....	195
Solicitan una televisión para Andalucía en 1978 .....	195

### Capítulo 7

#### TRÁGICA TRANSICIÓN EN ANDALUCÍA

Elecciones en TVE y el inicio de todo .....	201
La fecha mítica del 28-F y borrado de imágenes .....	205
Los medios públicos contra el Estatuto .....	211
Primeras elecciones andaluzas .....	214
El primer Parlamento de Andalucía .....	217
Escuredo, de soledades y abandonos .....	219

### Capítulo 8

#### LA NOCHE DEL TRANSISTOR

El Mundial de 1982 y su repercusión andaluza .....	227
El centralismo televisivo castiga a Andalucía .....	230
De Tele-Andalucía a Tele-Sur .....	231
Tom Martín combate el estigma de «Telesevilla» .....	234
Productores: Desde Epifanio Rojas a Teresa Sáiz .....	237
La génesis de Antena 3 se produce en Andalucía .....	241
José Antono Martínez Soler, un andaluz universal .....	243

### Capítulo 9

#### LA DUDA ANDALUZA, ENTRE TVE Y CANAL SUR

Primeros 20 años de Canal Sur Televisión .....	255
Canal Sur: de la vertebración a la proximidad .....	257

Informativos y programas vertebradores .....	258
Un andaluz narra la caída del Muro .....	263
La popularidad de Carlos Herrera .....	265
El comunicador Juan y Medio .....	267
Las televisiones privadas en Andalucía .....	270
Nueva era de la televisión en España .....	275
Catálogo de reformas y la Ley General Audiovisual .....	277
Directores de TVE en Andalucía .....	278
Directores generales de RTVA .....	279
CONCLUSIONES .....	285
BIBLIOGRAFÍA .....	289
ÍNDICE ONOMÁSTICO .....	293
ANEXO FOTOGRÁFICO .....	307

## PRÓLOGO

Existen muchas y célebres frases que resaltan la importancia de conocer nuestra historia; desde *Quien olvida su historia está condenado a repetirla*, que aparece en la entrada del bloque número 4 del campo de Auschwitz, hasta *Quien no sabe de dónde viene, no sabe a dónde va*. Esta última refleja a la perfección la importancia del trabajo realizado por Antonio Torres Flores «Chacho» para escribir este libro.

La televisión se encuentra en un momento de transformación histórico. En un mismo año hemos vivido un cambio legislativo, una revolución tecnológica y una crisis económica que no es exclusiva del sector pero que tiene consecuencias evidentes en algo tan sensible a la coyuntura económica como es la inversión publicitaria. Todo esto ha modificado de tal manera el escenario en el que se mueven, nos movemos, los operadores, que todos trabajamos contra el reloj para adaptarnos a esta nueva situación. Las cadenas, productoras, anunciantes, centrales de medios, todos, absolutamente todos nos tendremos que «reinventar» y lo tendremos que hacer por un motivo muy simple, porque los espectadores, los ciudadanos, lo están haciendo.

Esto no significa que la televisión esté en crisis, hay un dato que lo demuestra de forma muy clara: en 2008 los andaluces vimos de media 238 minutos de televisión cada día, más que ningún otro año; en 2009 hemos superado esa cifra, llegando a los 240 minutos, cuatro horas diarias de promedio que también hemos superado en 2010 llegando a los 249 minutos. Esto no es importante por la dimensión del incremento, que no es muy significativo; lo es porque contrarresta a aquellos apocalípticos que dicen que la televisión está muerta porque han llegado internet, las tabletas, los móviles de tercera generación, etc.

El tiempo que dedicamos a la red de redes y a las múltiples pantallas de distinto tamaño es cada año mayor y crece exponencialmente,



pero no en detrimento de la televisión sino como complemento. Por tanto, el medio goza de demanda creciente; se sigue viendo y se va a seguir viendo mucha televisión, pero a cada cadena le dedicamos menos tiempo porque nos repartimos entre muchas. Cualquier ciudadano de este país, viva donde viva, tiene acceso a varias decenas de canales de forma gratuita, y aunque los nuevos tienen pequeñas cuotas de pantalla, la suma de todos sí que supone un trozo significativo de «la tarta».

El «encendido digital» ha sido un cambio tecnológico que por muchos motivos ha afectado a la vida de las personas; porque incrementa la posibilidad de ver cadenas que tienen los telespectadores, mejora la calidad técnica de imagen y sonido y abre unas posibilidades de interactividad, alta definición, televisión en movilidad e incluso en tres dimensiones que iremos viendo y disfrutando en un futuro próximo.

Parece que todo son ventajas para los ciudadanos. Aunque, sinceramente, mi opinión es que «no es oro todo lo que reluce». A la espera de que de verdad se generalice la prestación de servicios adicionales y la sociedad esté equipada para recibirlos, de momento el cambio más significativo es que los espectadores tienen acceso a más cadenas de forma gratuita. Esto provoca que el liderazgo de audiencia que hace no muchos años sólo se conseguía con cuotas superiores al 25%, actualmente no supere el 13% para la cadena líder.

Internet avanza como el canal que integra todos los medios y el 63% de los jóvenes lo prefiere al televisor, aunque sigan viendo mucha televisión y, además, en la red consuman contenidos televisivos. El espectador multipantallas no es fiel a ninguna y las combina todas. Para el sociólogo Gilles Lipovetsky y el ensayista Jean Serroy, en *La pantalla global*, «vivir es, de manera creciente, estar pegado a la pantalla y conectado a la Red». Los cambios en la sociedad también han provocado que la televisión haya pasado de ser un medio de consumo grupal a ser individual. Más del 50% de la población tiene acceso a Internet, la televisión ya no sólo se ve en el televisor, se ve en otras múltiples pantallas. Todo esto se puede resumir en un concepto que creo que es fácil de entender: la fragmentación reduce la visibilidad de las cadenas. Hemos pasado de saber qué programa se emitía a cada hora y cada día de la semana a no saber ni qué cadenas existen; y esto tiene una repercusión espectacular en las cuentas de resultados de los operadores.

En España la televisión ha sido un sector de una rentabilidad «estratosférica» para los operadores privados. Telecinco y Antena 3 han sido las cadenas más rentables de Europa. Pero las expectativas ya no pueden ser las mismas y la preocupación de todos es mucha. El incre-

mento de la competencia conlleva un riesgo importante; las privadas para mantener su rentabilidad y las públicas para sobrevivir, tenemos que reducir los costes; y los nuevos operadores no saben cómo hacer una televisión digna que les permita ir captando espectadores para en algún momento pasar la línea que separa las pérdidas millonarias de los beneficios. Hacer televisión cuesta mucho dinero, hacer buena televisión mucho más y cuando no se invierte lo suficiente se nota demasiado.

Hay, pues, en la actualidad, una audiencia más dispersa en usos y posibilidades y lo difícil es mantener la identificación para que tu señal sea reconocida y en algunos momentos escogida. En este momento de transformación, de multiplicación de la oferta, la televisión pública tiene más sentido que nunca y mucho más la televisión pública de nuestra comunidad. Tenemos que seguir manteniendo una marca andaluza, un distinguo, un acento propio. No puede ser que haya muchos medios, y todos ajenos.

Esta reflexión de futuro me sirve para terminar por donde empecé: ¡qué importante es conocer el pasado para saber qué pasos se deben dar en el futuro! Y además de importante también es de justicia; la televisión en Andalucía no sería lo que es si hace medio siglo esos «primeros ojos de Andalucía» no se hubieran abierto para acercarnos a toda la realidad que ellos veían. Sin ellos y sin todos los que han ayudado a que la televisión sea lo que es, Andalucía sería diferente y seguramente peor. Es obvio el papel de la televisión pública como generador y distribuidor de contenidos y como instrumento imprescindible en una sociedad que evoluciona libre y democráticamente. La RTVA es un generador y distribuidor de contenidos, con una salvedad muy importante, y es que esos contenidos tienen establecidos unos objetivos y tienen que ser útiles para determinados fines recogidos en la Ley 18/2007 y en la Carta de Servicio Público.

Gracias, *Chacho*, por contribuir a que conozcamos el pasado de un medio preocupado siempre por su futuro. Fuiste pionero al reunir a todas las pioneras del audiovisual español con tus *Mujeres de palabra* y ahora nos sorprendes con otro trabajo no exento de intuición, *Los primeros ojos de Andalucía*, al preocuparte de los operadores de cámara, personal clave en los albores y en la actualidad de la televisión.

Pablo CARRASCO  
*Director General de RTVA*  
30 de marzo de 2011

## INTRODUCCIÓN

Tragedia de Lorca. La caída del campanario de la iglesia se produjo mientras el reportero Julio Muñoz narraba el terremoto en *España Directo* de TVE. Este libro sirve, entre otras cosas, para conocer el nombre del cámara. Se trata de Pedro Mateo (Valencia, 1981) y de la ayudante de cámara Izarne Villaverde. En Andalucía, la génesis de la televisión la representó fielmente José Luis G. Bustamante en *Historias de Telesur* (1987). Este autor tiene el privilegio de contar con dos hijos muy prestigiosos: Ángel crea programas de televisión y Antonio Garrido es un actor que triunfa en la televisión nacional.

La génesis de la televisión en Andalucía arranca con los primeros cámaras y con la fecha del 29 de julio de 1971, año en el que se inaugura en Sevilla el Centro Informativo de TVE. Este libro se pone a disposición de las facultades de Comunicación y de Ciencias de la Información y para todo el sector audiovisual, tras mi doble experiencia como profesional y docente durante tres años en la Universidad de Granada y en los *másters* de Humanidades de la Universidad de Almería. Dicen que a veces no se ve nada en la superficie pero por debajo de ella todo está ardiendo. Los futuros profesionales del sector audiovisual necesitan que se les recuerde que el reporterismo equivale a la libertad para salir cada día a la calle y buscar historias. Es decir, gastar la suela de los zapatos, expresión robada al periodista y escritor andaluz Antonio Ramos Espejo.

El enfoque acerca un trabajo de amplio alcance, con carácter divulgativo, sin renunciar por ello a un tratamiento más académico, con referencias, citas, teorías, y perspectivas de la posible evolución de la televisión, prestando atención a los grandes acontecimientos acaecidos en el Sur. Además de la información bibliográfica, se hace una

búsqueda documental que permite reproducir documentos relevantes del momento. Respaldamos el periodismo y la investigación para impedir el olvido. La memoria y la libertad son compatibles para evocar la concordia que se dio durante la Transición, un periodo que evoca lo mejor de los españoles en su larga y tortuosa historia.

La televisión arrancó en España en 1956. Los andaluces tuvieron que esperar hasta 1961 para el reemisor de Guadalcanal. Un año después se inauguró el de Lújar. Las dificultades orográficas y la falta de voluntad política y económica dejaron durante muchos años sin televisión a zonas importantes de la región. Se carecía de la suficiente infraestructura en toda Andalucía, al menos, hasta el nacimiento de la Junta de Andalucía, que contribuyó a la vertebración. El Gobierno andaluz aportó dinero a los organismos provinciales para que instalaran reemisores, especialmente en las comarcas con mayores dificultades orográficas de Granada y Almería. Todo ello constituye el paisaje fundamental en el ámbito de la comunicación hasta 1983, cuando se rompió el monopolio de TVE. En los primeros años de la televisión el blanco y negro dominaba las pantallas de este medio. El vídeo no existía, ni el fax, ni el correo electrónico y mucho menos los teléfonos inalámbricos ni Internet. Conviene recordar que hasta mediados de los años 80 había andaluces colonizados en materia de radio y televisión por otras regiones.

En el libro que les presentamos predominan las fotografías de los pioneros de la imagen televisiva en Andalucía. No es un gesto gratuito. El presente trabajo tiene la intención inédita de ofrecer sus perfiles humanos y sus sueños por hacer buena televisión en una tierra muy rica en recursos. Hemos querido rescatar del olvido a los pioneros que enseñaron el camino en Andalucía, los ojos que no mienten con sus luces y sombras. Los primeros ojos de Andalucía comenzaron a ser testigos del franquismo y de los albores de la Transición con sus pesadas cámaras de cine. No consiguieron estar en nómina salvo raras excepciones. Ahí están para la historia: Antonio Cano, con las primeras imágenes desde Almería, filmó el accidente nuclear de Palomares; Armando López Murcia desde Granada, con arte de magia; el primer testigo de Cádiz, José González; Higinio Montes y su *Harris*, desde Jaén; la familia España contribuyó en Málaga al asentamiento turístico internacional; el alcalde de Huelva, Pedro Rodríguez, antes periodista que político; Salmoral llevó desde Córdoba la agonía del torero Paquirri a las televisiones de todo el mundo.

La primera profesional de la cámara de TVE en España fue la almeriense Mar Cano. Desde finales de los años 60, se convirtió en

toda una rareza para el mundo de los filmadores. Durante la Transición, la gaditana Maribel Ramírez Bonmati se afianzó como la primera operadora de cámara de su tierra. Los cámaras que iniciaron su trayectoria profesional aquel histórico 29 de julio 1971, cuando se inauguró en Sevilla la primera sede de TVE, fueron personajes singulares. Con su trabajo consolidaron, poco a poco, su trayectoria para la historia de la imagen televisiva. Ahí están las figuras, entre otros, del pionero José Luis Bustamante de Miguel (Potes, 1921-Sevilla, 1999), Roberto Dorado, Alfonso Contreras, José Luis Bustamante León y los técnicos Fernando Caparrós y Antonio Serrano. A ellos se unió para recoger las imágenes de aquella Andalucía expectante José Narbona, hermano del primer director de TVE en Andalucía, Francisco Narbona, padre de la exministra Cristina Narbona. La primera mujer periodista que pisó la redacción de TVE Andalucía para trabajar fue María Francisca Ruiz, la esposa de Francisco Narbona, que en los primeros años 70 fue corresponsal del diario *Pueblo* en Roma.

TVE Andalucía emitió en julio de 2011 un reportaje sobre la historia del centro de televisión en el que el redactor Jesús Muñoz llevó su propia máquina de escribir. Las emisiones hasta los primeros años 80 respondían a un interés de centralización y adoctrinamiento del que fue difícil escapar. La génesis de la televisión andaluza tiene los nombres propios de los siguientes comunicadores: el coordinador de la redacción Francisco Pérez y los locutores José Luis López Murcia y José Domingo Romero, pioneros en la presentación de *Telesur*. Las primeras presentadoras que hicieron de editoras y redactoras fueron María José Máñez, una mujer inteligente, que me ha proporcionado grandes datos para que este trabajo salga adelante, junto a Begoña Achaval, fallecida en 2010, el primer rostro femenino que dio la cara en la presentación de un informativo de ámbito regional en Andalucía.

Los camarógrafos son profesionales valientes, sensibles y solidarios. Conviven con el sufrimiento y la muerte en primera línea de los acontecimientos y sucesos que ocurren en el mundo. La cámara fue inventada en 1923. La guerra de Vietnam fue el primer conflicto bélico televisado. A partir de entonces los objetivos han sido testigos fieles de los grandes conflictos. Las cosas cambiaron desde entonces, salvo el paréntesis de las Malvinas (1982), que fue la primera guerra del siglo XX sin imágenes. Los profesionales tenían que conformarse con transmitir desde el hotel las notas oficiales. Las posibilidades de comunicación del medio se pusieron de manifiesto con la transmisión de la llamada guerra del Golfo Pérsico. Años más tarde, durante la gue-

rra de Irak, el ejército norteamericano facilitó por interés propio la figura del *reportero empotrado*, que puede acompañar al convoy militar. Una figura que llega al escenario, tras los cientos de periodistas-militares que revelaron las voces e imágenes del sufrimiento de otros conflictos bélicos. Todo el arsenal del periodismo rindió una dura protesta a los gobernantes españoles de entonces, durante sus comparecencias públicas en el Congreso, por las mentiras del oficialismo de turno emitidas en el hemiciclo. Este hecho constituyó una protesta sin precedentes en la democracia española, tras las muertes de los reporteros José Couso y el andaluz Julio Anguita Parrado. La tragedia puso de manifiesto las malas condiciones laborales de los profesionales que se la juegan en el desarrollo de su trabajo.

Los primeros reporteros andaluces de TVE que viajaron para cubrir conflictos internacionales fueron los granadinos Domingo Toledo y Luis Carranza, según el testimonio del veterano Manuel Ovalle. Dada su vocación fue uno de los primeros reporteros en viajar al terremoto de Haití de enero de 2010, junto al reportero gráfico de *El País*, Cristóbal Manuel Sánchez, almeriense. A la reportera de guerra Ángela Rodicio le costó el puesto su posición crítica en los conflictos con Urdaci, su jefe en TVE. En *Acabar con el personaje* afirma que sufrió persecución «sobre facturas no justificadas» que ganó ante los tribunales.

Una de las primeras reporteras de los años 70, Carmen Sarmiento, recuerda en *Los Marginados* a los filmadores José Manuel Iglesias y al técnico de sonido Carlos León, a pie de mina siguiendo la extracción de la esmeralda bajo la vigilante mirada de la policía, que controla obsesivamente a los mineros para que no se traguen estas piedras preciosas. Sarmiento define a Iglesias como el *cámara volador*, al colgarse mediante un simple cinturón de la parte inferior del helicóptero para filmar una espectacular secuencia sobre el río Muzo. Por citar un ejemplo más, José Luis Márquez se convirtió en el único cámara dentro de la Plaza de Tiananmen en 1989, donde asistió a una auténtica masacre que casi le cuesta la vida al filmar una de las imágenes para la historia con aquel joven desafiando a los tanques. Amalia Sánchez Sampedro tiene anotado en *Pendientes de la noticia*: «Tuve la suerte de contar con uno de los cámaras más excepcionales de televisión, José Luis Márquez, un *kamikaze* al que daba igual comer y dormir que no, con tal de conseguir las mejores imágenes». El novelista Pérez Reverte, que trabajó para TVE, presenta en *Territorio Comanche* a un cámara y a un cronista en medio de la Yugoslavia de los primeros años 90, dividida por los conflictos raciales y las guerras de exterminio. La novela se centra en una simple

anécdota: el cámara quiere grabar la voladura de un puente, y el cronista se teme que los maten en el intento. Hay algo de locura y valentía entre los reporteros. En definitiva, los cámaras trabajan en condiciones desfavorables. Conviene reiterar que el único patrimonio que tenemos los profesionales es la firma y en muchos casos los reporteros ni siquiera gozan de ese capital.

La aparición de RTVA (1989) contribuyó al desarrollo del tejido audiovisual andaluz. Canal Sur no es más que una consecuencia natural de la Autonomía de Andalucía. Tiene la gran tarea de la cohesión territorial y es un vehículo clave de conocimiento para los andaluces. Con la implantación de las desconexiones provinciales se acabó con el estigma de *telesevilla* que heredaron los profesionales de la empresa pública autonómica del histórico y primer informativo regional *Telesur*, de TVE. Esta careció de voluntad económica y política para contar con medios técnicos e implantar delegaciones en las distintas provincias. Los primeros informativos de Canal Sur Televisión se denominaban *Teledía*, siendo sus presentadores Rosa Pilar Abelló y Paco Lobatón. Son dos periodistas que han pasado a la historia por ser los primeros en contar las noticias en clave de Andalucía. Mientras, los cámaras que se encontraron aquel histórico día para trabajar en la primera emisión de Canal Sur Televisión, en el informativo y los programas, fueron Carmen Pulpillo, Gemma Muñiz, Juan Ignacio Sarria y Julián Peña Marqués. El curtido realizador de las primeras emisiones fue Juan Blas Leal, que procedía de TVE.

Canal Sur Televisión posee el patrimonio audiovisual andaluz. Programas nacidos en los primeros compases del canal autonómico tienen el criterio de un periodismo bien hecho. Programas veteranos como *Tierra y Mar* o *Los Reporteros*, que en la actualidad luce mejores índices que *Informe Semanal* de *La 1*, cuidan muy bien la imagen y el sonido. La directora de informativos Pilar Vergara describe estos programas por su capacidad para narrar con rigor la vida de los andaluces. En cambio, existen otros que se autodefinen como informativos y sólo sirven para llamar la atención, pero sin profundizar en los asuntos que interesan a los ciudadanos. La irrupción de las televisiones privadas y de las autonómicas dieron un plus de competitividad al sector audiovisual, carente de medios de comunicación propiamente andaluces. Hubo y hay una gran dependencia de empresas asentadas fuera del territorio andaluz, salvo el Grupo Joly y la RTVA. En 2010 llegó el cambio analógico por el digital y la fecha del 1 de enero de ese año se recordará como «el día cero» sin publicidad en TVE. La televisión ha su-



perado en la primera década digital la fragmentación de audiencias y la capacidad de los ciudadanos de producir contenidos audiovisuales. Esa televisión personal acaba con el modelo de la comunicación de masas, con el *broadcasting*, para sustituirlo por el *narrowcasting*. La televisión, gracias a las nuevas tecnologías, posee la capacidad de producir, almacenar y distribuir de forma sencilla y eficiente contenidos audiovisuales a través de redes digitales. Son los telespectadores de la nueva televisión participativa e interactiva los que controlan la programación, no las cadenas y sus programadores. Se experimenta una transformación sin precedentes, tras la reforma de RTVE y la alianza entre operadores privados. Prisa y Telecinco dieron el primer gran paso en la consolidación del mapa audiovisual español.

El mapa audiovisual andaluz sigue sin cerrarse. En Andalucía el panorama de empresas de televisión alcanza la cifra de 400, con datos del año 2010. De todas formas, el mapa audiovisual andaluz no se ha podido culminar durante el apagón analógico en el ámbito local y regional. No se pudieron cumplir las promesas empresariales debido a las 62 demarcaciones y 250 operadores. El productor de *La Sexta* y ex directivo de RTVA, el periodista granadino Francisco Romacho, vaticina que tras la superación de la crisis económica habrá nuevos medios regionales de ámbito privado que contribuirán a asentar una industria estratégica como es la del sector audiovisual andaluz. Con respecto a las emisoras autonómicas destacamos en esta introducción que el Parlamento de Andalucía modificó la Ley de Creación de la RTVA. Al director general del canal autonómico se le eligió en el Parlamento y no en el Consejo de Gobierno de la Junta de Andalucía. La televisión pública tiene hoy una independencia, un pluralismo y un rigor que huye del espectáculo. Ante la fragmentación de audiencias, con un acento de espectáculo y negocio, son más necesarios que nunca los medios públicos al servicio de los ciudadanos, sin presiones de ningún tipo. Solo debe guiar la voluntad de servicio público y la defensa del interés general.

La televisión pública ya no es el paradigma de la información, el ocio y el entretenimiento. Salvo la BBC, ninguna televisión pública europea es líder de audiencia en su ámbito territorial, salvo los informativos de Canal Sur o TVE, durante varias etapas. La innovación en la cultura digital es muy rápida, porque se genera un océano de información y comunicación en el que todo el mundo puede compartir estas prácticas. El poder y la política se deciden en el proceso de construcción de la mente humana a través de la Comunicación. En nuestro



tipo de sociedad, señala el sociólogo Manuel Castells en *Cuadernos de Comunicación e Innovación Telos*, los medios de comunicación de masas son decisivos en la formación de la opinión pública que condiciona la decisión política. La política es sobre todo política mediática, lo cual tiene consecuencias importantes sobre la política misma, ya que conduce a su personalización y a la política del escándalo. El poder se decide cada vez más en un espacio de comunicación multimodal. En nuestra sociedad, el poder es el poder de la Comunicación<sup>1</sup>. Progresivamente, la fragmentación de audiencias rebaja la dimensión del concepto de *mass media*. Internet permite al historiador volver a tener en sus manos la historia, visionar sus imágenes y escuchar sus sonidos.

El teórico de los medios actúa como un detective privado, en la medida en la que afirma haber descubierto el más sublime y perfecto de todos los crímenes: el crimen sin criminal; es el crimen del lenguaje, de los medios, de los códigos que socavan y falsean nuestros mensajes. Aunque hay que hacer notar, a su vez, también que esa teoría del crimen perfecto se encuentra bajo la sospecha de querer tan solo encubrir al verdadero criminal, negando su existencia. La sospecha sublime, es decir, la *mediático teórica* es simplemente una sospecha entre otras y puede ser sustituida por obra de la economía de la sospecha<sup>2</sup>. Para Juan Antonio Giner, presidente de Innovation International Media Consulting Group, los periodistas deben seguir siendo buscadores y contadores de historias. Más *view papers* que *news paper*. Diarios con el antes y después de las noticias que rompen con esas mini redacciones digitales que están todo el día navegando desde una pantalla y empaquetando noticias de terceros.

Los periodistas somos reticentes a admitir normas externas impuestas, porque con frecuencia son el camino más corto hacia la censura. Preferimos la autorregulación. Evitar el sensacionalismo es otra de las recomendaciones. Recrearse en los detalles escabrosos solo sirve para alimentar el morbo. Poco importa si han sido dos o han sido doce las puñaladas. Lo que importa es poner el suceso en su perspectiva social y recurrir a fuentes diversas con autoridad en la materia. Para Miguel Lorente, delegado de Violencia de Género, lo ideal es integrar los he-

1. *TELOS, Cuadernos de Comunicación e Innovación*, Fundación Telefónica, Madrid, abril-junio de 2008, págs. 11-31.

2. Groy, Boris, *Bajo sospecha. Una fenomenología de los medios*, Pre-Textos, Valencia, 2008, pág. 294.

chos en un contexto de significado, como hacemos cuando informamos del terrorismo. Solo así ese suceso sale del ámbito individual y se convierte en social. El mero suceso puede provocar una respuesta emocional, incluso intensa, pero es poco duradera y a la larga puede llegar a insensibilizar. Una información rigurosa debe evitar también los rumores y testimonios banales, y tratar con cuidado las identificaciones. Con frecuencia se da el nombre de la víctima, pero no del agresor, cuando este es el actor principal de la noticia. Es preocupante que la Ley General de Comunicación Audiovisual evite satisfacer la demanda cultural y se refiera a industria, economía y negocio. De ahí la necesidad de empresas públicas adaptadas a un exigente pluralismo y al servicio de todos los públicos.

Antonio TORRES FLORES

*15 de abril de 2011*

## CAPÍTULO 1

### TELEVISIÓN AUTORITARIA

La televisión electrónica, después del fracaso de la mecánica en los años 20 y 30, se desarrolló durante la I Guerra Mundial en una sociedad capitalista como la estadounidense, que conocía bien el éxito del cine y de la radio como negocios de entretenimiento, y por tanto, adoptó el modelo privado comercial. En Europa Occidental, la televisión seguirá el modelo de la radio; es decir que se configuró como estatal o paraestatal. En España, el primer programa oficial no se emitió hasta 1956, tras haberse creado cuatro años antes. En 1952 nació el organismo público Televisión Española, dependiente del Ministerio de Información y Turismo. La historia de la radiotelevisión en España durante los últimos años del franquismo y en los primeros años de la democracia no puede comprenderse sin tener en cuenta el temprano marco creado por la dictadura para la radio y el aplicado a la televisión desde su nacimiento. El catedrático de la Universidad Complutense, Enrique Bustamante, malagueño y una autoridad audiovisual en Europa, asegura que en España se carecía de concepto alguno de servicio público, en contraste con toda la Europa Occidental.

A lo largo de su historia, se ha guiado por el modelo comercial. En 1957 se pretendió dotar de autonomía a TVE por lo que se creó la Administración Radiodifusora Española (ARE), con la calificación de organismo autónomo. Sus competencias comprendían las emisiones de televisión, la gestión de la publicidad y de cualquier otro fondo que derivara de su condición de servicio. TVE emitió las primeras cuñas de publicidad en 1958 y, desde entonces hasta la extinción de la publicidad en 2011, estos ingresos han sido fundamentales para el desarrollo de la actividad pública en el sector audiovisual. En 1958 se recaudaron cuatro millones y medio de pesetas. El ritmo de crecimiento

fue total hasta que en 1973 se recaudaron más de siete mil millones de pesetas. Esta posición permitió a TVE, durante la dictadura y hasta 1988, autofinanciarse e incluso financiar a RNE, que no recibía ingresos por publicidad. En 1983 se inaugura un periodo clave en la historia de la radiodifusión española que duraría una década <sup>1</sup>. El ministro de Hacienda, Miguel Boyer, decidió retirar la subvención estatal por los deseos de modernización y el proyecto de integración en Europa. Ya con las televisiones autonómicas y privadas funcionando, llegó en 1990 la crisis financiera a RTVE.

Como servicio público esencial, la televisión fue explotada en régimen de monopolio, siendo encomendada la función a emisoras estrictamente nacionales, según el profesor de la Universidad Ramón Llull e InCom, (UAB) de Barcelona, Daniel E. Jones <sup>2</sup>.

En 1956 comienza sus emisiones TVE con una programación de tres horas diarias y con un presupuesto de un millón de pesetas anuales. Con retraso respecto a Europa, la primera emisión estuvo repleta de pifias. Los informativos se denominan en el periodo 1956-59 *Teleparte* y se grababan con la voz de los locutores de RNE. El sueldo de los profesionales de RNE era el equivalente al de los funcionarios, 330 pesetas mensuales y 50 pesetas más a los que se transfieran de RNE a la nueva TVE. La pobreza provocó que en el verano de 1957 se suspendieran las emisiones de TVE por no tener profesionales cualificados para cubrir las vacaciones.

La televisión nació en España, como señalan Bustamante y Zallo en *Las industrias culturales en España* (1986), respondiendo a una doble lógica político-económica frente a la lógica político-cultural que primaba en Europa; política por la plena dictadura y económica por la recaudación publicitaria. En 1958 TVE recaudó cuatro millones de pesetas de ingresos. Ese componente comercial bien puede explicar el predominio del entretenimiento en los programas televisivos. Con las siguientes palabras, el ministro de Información y Turismo, Gabriel Arias Salgado, bendijo el nacimiento de TVE, la más potente maquinaria de información y entretenimiento de la época, que ahora se en-

1. Manfredi Sánchez, Juan Luis, *La televisión pública en la transformación del estado de bienestar*, Instituto Andaluz de Administración Pública de la Junta de Andalucía, Sevilla, 2004, págs. 139-141.

2. Jones, Daniel E. En *Cuadernos de comunicación, tecnología y sociedad*. Telos, Madrid, 2006 (julio-noviembre).

frenta a su segunda fundación. «Hoy, día 28 de octubre, domingo, día de Cristo Rey, a quien ha sido dado todo el poder en los Cielos y en la Tierra, se inauguran los nuevos equipos y estudios de Televisión Española. Mañana, 29 de octubre, fecha del vigésimotercer aniversario de la fundación de la Falange Española, darán comienzo de una manera regular y periódica, los programas diarios de televisión».

Los primeros telediarios carecían de reportajes. En 1957 se estrena una nueva unidad móvil, la PYE, de origen inglés que cuenta con tres cámaras. Con ella se retransmiten las corridas de San Isidro, tres partidos de fútbol, los juegos olímpicos sindicales y un concurso hípico. En diciembre de 1959 Eisenhower visita España, el presidente de Estados Unidos y, con esta visita, TVE inaugura la primera conexión a Eurovisión. La emisión en diferido es el primer contacto español con la red europea. Cuando toca fútbol, la gente devora los televisores. Para el Real Madrid-Barcelona del 15 de febrero de 1959 se acabaron los aparatos en Barcelona, hecho que reflejó el diario *Ya* anunciando que llegaron a revenderse con primas sobre las 2.000 pesetas. Otro partido, el Real Madrid-Olimpique de Niza se convierte en el primer acontecimiento deportivo que se da en directo desde España con la red Eurovisión. Gracias a la televisión francesa se ofrecieron las imágenes del *Tour* donde Federico Martín Bahamontes se convierte en uno de los primeros ciclistas más famosos del mundo. Para la información deportiva, procedente de RNE, llegaron el gran Matías Prats y Miguel Ors (Barcelona, 1974) quien comenzó en 1957 y fue la imagen de la información deportiva en el Telediario de la primera edición durante el periodo 1962-1977.

Los responsables políticos de la televisión no dudaron, a la hora de reclutar locutores para los informativos, en echar mano a las voces imperiales de RNE. David Cubedo, el hombre de la voz solemne que provoca jugos gástricos a la hora de *El Parte*, cuando decía aquello de «caídos por Dios y por España», hizo popular su rostro desconocido. Luego le acompañarían Jesús Álvarez y, más tarde, Pedro Macía, quien narra a Lorenzo Díaz (2006) las diferentes fases de los servicios informativos en sus primeros años: «La primera etapa 1956-1959, la de los “diarios telehablados”, se caracterizó por una rigurosa censura, la misma que se aplicaba a la radio y a la prensa».

El 14 de enero de 1960, el ministro Gabriel Arias Salgado firma el *Decreto 105/1960* en el que se recuerda la obligatoriedad de retransmitir *El Parte* y se extiende dicha obligación a las emisoras comarcales, locales e institucionales. En 1958 uno de los guionistas más pres-

tigiosos del panorama nacional, Rafael Azcona (Logroño, 1926-Madrid, 2008), publica *Los ilusos*, y evoca una España hambrienta y de mutilados de guerra.

El diario *Arriba* y las agencias Cifra y Efe controlaban el cotarro y la política se escribía con minúscula. No había sitio para el «periodismo de denuncia» ni para el «periodismo-análisis». Desde las esferas del poder se decía claramente qué temas «no podían tocarse». Se olvidaban del oficio y cada cual jugaba a hacer su información dentro de ese campo anodino e insustancial del doctrinismo. Sobresalía en importancia la tercera página de *Abc*. El Régimen regalaba a la radio pública primicias y prerrogativas. Su carácter de emisora oficial hizo que popularmente se siguieran llamando «partes» a los noticiarios radiofónicos. La dicción de aquellos locutores era perfecta. Eran las voces del locutor-soldado. Fernando Fernández de Córdoba, David Cubedo, Gerardo Mira, Matías Prats, Francisco Cantalejo «Paco Cantalejo». El primer redactor jefe de TVE, Ángel Marrero, procedía de *El Parte* de RNE. «Su puesto era de un simple enlace», recuerda Macía, «un motorista recogía de los estudios de la radio en la calle Martínez de la Rosa los partes de noticias que se habían ofrecido en el diario hablado y se llevaban intactos hasta televisión, situada a cinco escasos minutos de la radio. En el Paseo de la Habana, tras echarles un vistazo, los mismos textos eran leídos ante las cámaras. Era el *teleparte* o el *diario-telehablado*».

## PRIMERA EMISIÓN DE TVE

La televisión nace en España en un periodo en el que reinan los burocratas con pistola al cinto de la dictadura, recogido por el periodista González-Ruano en *Diario íntimo, 1951-1965*. El programa inaugural fue el siguiente:

18.00 *Carta de ajuste*; 18.15 *Cabecera de presentación*. Misa oficiada por Monseñor Bulart; Discursos inaugurales del Ministro de Información y Turismo, Arias Salgado, y del Director General de Radiodifusión, Sr. Suevos. *España Hoy* (reportaje filmado). Actuación de Coros y Danzas. *NO-DO A* (estreno) Actuación de Coros y Danzas. *NO-DO B* (estreno) Actuación de Coros y Danzas. Actuación de la Orquesta de Roberto Inglez, con Mona Bell. Actuación de José Cubiles. *Himno Nacional y Banderas de cierre*.

El ingeniero Eduardo Gavilán creó la «carta de ajuste» que permitía «afinar» la sintonía de recepción de los primitivos televisores.

El programa no pudo ser más austero, propio de la época. Para mantenerlo en una línea uniforme, fuera de lo que había sido habitual en el largo período de pruebas, no se transmitió el corto espacio titulado *Últimas Noticias*, antes del cierre, en el que David Cubedo venía ofreciendo, durante la etapa experimental, a los telespectadores las noticias más sobresalientes del *Diario Hablado* de Radio Nacional de España. No obstante, a partir del día siguiente, Cubedo no faltó a su cita diaria con el público, primero bajo el mismo epígrafe de *Últimas noticias*, después con el de *Edición especial*, para cuyo lanzamiento se constituyó una reducida pero entusiasta redacción al mando de Ángel Marrero, periodista que dejó RNE para integrarse en los modestos cuadros de TVE. Durante los dos meses restantes de 1956 la emisión diaria pasó de tres a cuatro horas, contando siempre con el tope máximo oficial de la medianoche, aun cuando los programadores difícilmente conseguían terminar antes de sonar las doce campanadas, fuera porque espacios se alargaban más de lo previsto, por incidencias técnicas y artísticas surgidas durante la emisión o porque tenían sus propias ideas acerca de la hora más conveniente para cerrar la emisión.

A veces un programa debía improvisarse sobre la marcha porque no se presentaba el artista, no había llegado la película o el decorado estaba construido solo a medias. Aunque TVE no disponía de unidades móviles, los técnicos hicieron proezas para ofrecer en directo a su pequeña audiencia sugestivos programas en directo: corridas de toros, partidos de fútbol y hasta carreras de caballos. Todo eran facilidades para la televisión en aquella época. Nadie se atrevía a pedir remuneración por derechos de retransmisión a tan modesta organización y para tan pocos receptores. Pero esta situación iba a durar unos meses. En estas condiciones cada retransmisión en directo constituía una verdadera proeza: debían desmontarse cámaras y controles para quedar en el estudio tan solo las dos cadenas de supericonoscopio, con las que debían transmitirse los espacios dramáticos, musicales e informativos del día porque lo demás se empleaba en la retransmisión. Pero en TVE no se dormía. Era preciso salir de aquellas rudimentarias representaciones que si una noche gustaban podían cansar muy pronto. A principios de 1957 Agustín Utrilla, a quien correspondía la más alta responsabilidad administrativa de la televisión, se encargó personalmente de la compra, en Inglaterra, de una unidad móvil PYE, con tres cámaras de orticón, los correspondientes controles de imagen y mesas de sonido, mezcla y realización. Cuando el camión llegó a Madrid los técnicos y los realizadores creyeron poseer un tesoro. Nunca un equipo fue

tan cuidadosamente tratado y mantenido. Las retransmisiones se hicieron entonces más frecuentes.

### TELEVISIÓN CONTRA MEMORIA

En el periodo inicial de la televisión en España y hasta 1969, se vivió el desarrollismo. El Plan de Estabilización y los consiguientes Planes de Desarrollo marcaron poderosamente la evolución de la sociedad española en los años 60, víctima de la fuerte emigración. Precisamente, la emigración, las inversiones extranjeras y el turismo fueron los motores de esta política desarrollista para intentar adaptarse a las tendencias de los países europeos occidentales, según el doctorando Ignacio M. Fernández Mañas, en su trabajo *La exhibición del cine europeo en la prensa diaria almeriense (1960-1964)*. Andalucía es un gran plató de cine. La filmación de *Knigt and Day*, de Tom Cruise y Cameron Díaz, en lugares emblemáticos de Cádiz y Sevilla supone el mejor ejemplo de la utilidad que reporta a un territorio captar rodajes y facilitar la difícil tarea de llevarlos a cabo. La aparición de imágenes de ciudades andaluzas en proyectos audiovisuales influye en la industria del ocio y el turismo. En las series de policías, los malos son malos y los buenos, muy buenos. Predominan los valores familiares de *Los Picapiedra* a la serie *Bonanza* de la familia Cartwright, y cierta psicodelia hippy se refleja en *Monty Python* o *Barrio Sésamo*<sup>3</sup>.

Aunque tardíamente aparecida en España, la televisión entró rápidamente a formar parte del arsenal propagandístico del régimen. Su desarrollo y expansión territorial coincidieron con el cambio de política que, en este ámbito, intervino tras el nombramiento de Manuel Fraga Iribarne al frente del Ministerio de Información y Turismo (1962), y sobre todo con el lanzamiento de la campaña *XXV Años de Paz*. A partir de ese momento, la historia empieza a ocupar cada vez más espacios en las parrillas de programas de TVE. Este recurso creciente al pasado, implicó también otros factores y dio lugar a una amplia gama temática en la que participaron casi todos los géneros televisivos para permitirle desempeñar tanto su función *cultural-educativa* como su dimensión lúdica. A pesar de ello y hasta bien entrada la Transición, la Guerra Civil quedó prácticamente silenciada. La te-

3. Colubi, Pepe, *Pechos fuera*, Espasa Calpe, Madrid, 2008.



levisión fue muy rápidamente elevada a rango de símbolo de la modernidad por una sociedad joven y ávida de progreso y de porvenir. Ningún otro medio moderno de comunicación social había, hasta entonces y durante un periodo tan amplio, dedicado tanto empeño, tiempo y asiduidad al pasado. Y ello pese a la presión y a las cortapisas de una censura particularmente recelosa en asuntos tan sensibles para la cúpula del Estado, hasta el punto de que el propio Franco (en una de las escasas intervenciones directas que de este tipo de él se tenga constancia) se quejó personal y directamente a la dirección de TVE por la difusión, en 1969, de un documental que, a su parecer, hacía demasiado hincapié en la euforia popular que desató en los madrileños la proclamación de la República, el 14 de abril de 1931.

En *Historia y Comunicación Social*, revista científica de la Universidad Complutense, el estudioso del origen de la televisión en España, Jean-Stéphane Durán (2008), señala en un amplio y detallado capítulo: «Muy significativamente, este incidente, que de haberse producido en otro medio hubiese tenido consecuencias bastante más graves para la empresa responsable, no acarrió el menor trastorno temporal o programático en los espacios televisivos dedicados a los tiempos antiguos (muy al contrario). Entre 1966 y el advenimiento de la democracia, no transcurrió prácticamente una semana sin que el pasado estuviese presente, por lo menos una vez, y a menudo varias, en las pantallas españolas. Para llegar a tal nivel de permanencia, esperando atraer en cada ocasión un mínimo de audiencia, era indispensable poder contar con un volumen y una diversidad consecuentes de programas. Desde el largometraje nacional o extranjero, al espectáculo de variedades, pasando por el documental o por la telenovela, todos los géneros y rúbricas televisuales (incluidos los que parecían los menos apropiados a este tipo de contenido, como el deporte o las corridas de toros) contribuyeron a mantener el pasado en antena. La capacidad de este potente medio para moldear la realidad a su imagen, para transmitirla y para hacérsela aceptar a la opinión pública, era tal que no podía ser sensatamente ni descuidado ni despreciado por un régimen en declive y tan deseoso de hacer olvidar su sangriento origen como de justificar su existencia exhibiendo a diestro y siniestro sus “méritos”.»<sup>4</sup>

4. Durán, Jean-Stéphane, *Historia y Comunicación Social*, Universidad Complutense, Madrid, 2008, págs. 33-45.